

La seguridad industrial: Una disciplina para todos

*Transcargo & Courier S.A., Bogotá, Colombia
jaimenarino@gmail.com*

Más que una carrera o una profesión la seguridad industrial es una disciplina por excelencia. Si bien están los especialistas en distintos temas, industrias y riesgos, la seguridad industrial es una disciplina por excelencia porque su éxito radica precisamente en aquello: seguirla con disciplina.

Que existan responsables de su desarrollo, planeación, ejecución, control y seguimiento, no hace que los demás se olviden de ella o que no tengan un papel protagónico. Es una disciplina que debe ejercerse por cada una de las personas de la organización. Es algo que no se puede delegar o aplazar porque lo eventual y los accidentes ocurren cuando menos se les espera.

En algunas industrias y sectores económicos se hace más relevante su implementación por obligatoriedad de tipo normativo, exigencias del mercado o por el simple riesgo evidente. En otras no se tiene contemplada la seguridad industrial como lo es el sector servicios o sectores no vinculados a exportaciones o como proveedores estatales o de firmas multinacionales.

Este panorama de cobertura de la seguridad industrial si bien ha venido avanzando gracias a la regulación estatal y las exigencias internacionales, aún nuestro país tiene mucho recorrido por andar. Apenas estamos empezando a implementar tecnologías blandas, software, investigación, desarrollo, capacitación en las industrias, nos hemos quedado en el simple suministro de elementos de protección, identificación de riesgos, contratación de seguros, elaboración de manuales, demarcaciones zonas y avisos, además en algo estamos mejorando en cuanto a combatir los riesgos ergonómicos.

Y nos quedamos cortos porque se sigue percibiendo a la seguridad industrial como algo remoto, ocasional, que se delega a mandos medios, que se hace efectivo al comprar elementos o tener gastos relacionados, pero en conocimiento y compartir el conocimiento estamos muy distantes de lo necesario.

De una manera errada, y algo coloquial la sociedad colombiana se contentaba con el título que anteriormente tenía al haberse consagrado en el Congreso de la República por más de 100 años al Sagrado Corazón de Jesús. Y se contentaba, no por cuestión de fe, porque evidentemente donde no se tuviese este cobijo Divino tendríamos los peores índices de accidentalidad, sino por la decidía y falta de interés social en tomar medidas para proteger a nuestra población de los accidentes.

En cada estudio de riesgos podemos ver el alto índice de probabilidad y de riesgo con el que convivimos. Especialmente en las micro, pequeñas y medianas empresas. A esto sumamos riesgos que no aparecen normalmente en nuestros manuales y documentos: los riesgos fuera de la empresa y que son también una fuente de ausentismos entre otros. Un trabajador que se desplaza en un sistema de transporte inadecuado con conductores no capacitados es un trabajador que se mueve y juega en el riesgo. Para este ejemplo del transporte y muchos otros no existe una normativa rigurosa precisamente por la falta de exigencia social para minimizar dichos riesgos. Y esta falta de exigencia a su vez es consecuencia de una sociedad con gremios y asociaciones técnicas y profesionales débiles y con enfoque primordial de negocio.

Esperemos si el avance del sector financiero en estos aspectos sea la clave que exija mejorar en seguridad industrial, porque estamos acostumbrados a implementar soluciones cuando nos cuesta; cuando al evaluarlos las Administradoras de Riesgos Profesionales nos cuesta más el riesgo que no hemos mitigado, cuando los seguros, las indemnizaciones y demás pongan en entredicho la viabilidad de nuestros negocios.

Difundir la disciplina de seguridad industrial es un buen esfuerzo que todos debemos realizar y que profesionales, técnicos y no profesionales deben conocer con la mayor profundidad, no es cuestión de especialistas, porque desconocimiento es riesgo y en esto no podemos equivocarnos.